**RUTA PARA LA PRAXIS HOMILÉTICA**

**LA HOMILÉTICA EN EL PRIMER TESTAMENTO**

En principio, se consideran los antecedentes de la homilética cristiana en el período del Primer Testamento o de la Biblia Hebrea, que encuentra sus orígenes en épocas remotas y en diversas influencias culturales, siendo identificada como anterior a la práctica de los profetas y de las sinagogas.

La homilética cristiana, como hoy es conocida, encuentra "inspiración en el papel homilético del rey, de los jefes de clanes y padres de familia, así como en la experiencia sacerdotal y rabínica de los judíos" (RAMOS, 2012, 30). Es heredera de la triple jerarquía judía: Rey - Sacerdote - Profeta, los tres grandes ministerios del Primer Testamento.

**Los sacerdotes**, con la "homilética de la celebración de lo cotidiano", son los guardianes de los símbolos máximos de la fe que, con sus actos litúrgicos, recordaban constantemente la acción de Dios que, habiendo liberado al pueblo de Egipto, seguiría liberándolo de la esclavitud pecado en todas sus manifestaciones. "Cumplen el papel de representar al pueblo ante Dios y sus sermones tienen como objetivo la" recapitulación de la memoria fundante de Israel y convocatoria a la práctica de los preceptos dados por Dios y registrados en los escritos sagrados "(RAMOS, 2012, p.31). La homilética de los sacerdotes es muy bien descrita y representada en la narración de Nehemías capítulo 8, donde se pueden verificar diversos elementos que caracterizan el acontecimiento homilético: descripción de la práctica homilética en el propio recinto de personas en torno al sacerdote y de los textos sagrados (vv.1) -2); la referencia a la Ley de Moisés y su lectura solemne por el escriba y sacerdote Esdras, ante la congregación del pueblo (v.3); la referencia a una tribuna (púlpito de madera) (4ª); la presencia de líderes del pueblo a la derecha ya la izquierda del sacerdote (4b); el uso de responsiones, bendiciones, oraciones, gestos de levantar las manos al cielo, la adoración, la lectura y la explicación de la ley de Dios que caracterizan el ambiente litúrgico (5-6); las explicaciones que complementan la lectura, de manera que el pueblo entendiera; el estímulo y los desafíos para que el pueblo esté animado: no llorar, comer, beber, repartir - "día consagrado al Señor", "la alegría del Señor es vuestra fuerza", "día santificado" (v.9 y 12) ; la memoria como clave interpretativa y fuerza motriz de la reconstrucción (v.17-18); el discurso en tono celebrativo que produce como resultado la elevación de la moral del pueblo y el cambio de actitud frente a la realidad de la vida. Constatación de que la experiencia homilética interfiere en lo cotidiano y altera el curso de ciertos acontecimientos (RAMOS, 2012, p.29-34).

**Los reyes**, que también son identificados como pastores, con la "homilética de la sabiduría familiar", son considerados como representantes de Dios ante el pueblo. En las diversas narrativas del Primer Testamento se identifican los predicadores que representan la responsabilidad homilética de los jefes de familia, jefes de clanes y reyes. A modo de ejemplo, el autor del libro de Eclesiastés, como el predicador más famoso de la época - Qojelet, nombre traducido en la LXX (Septuaginta, la versión griega del Primer Testamento) por Ecclesia, de ahí el nombre en portugués de Eclesiastés (RAMOS, 2012 , p.34). También el libro de Proverbios (mashal), que significa también: parábola, alegoría, adagio, dicho satírico, motejo, tratado, discurso (RAMOS, 2012, p.35).

Otra referencia, el Rey David, es considerado el más importante líder político de Israel, a quien se atribuye la autoría de los más significativos salmos y textos litúrgicos de los escritos sagrados de los judíos, algunos de ellos compuestos para determinadas solemnidades del culto: cantos de peregrinación, oráculos, salmos reales, honores después de una victoria, oración por el rey, etc. Además de los reyes, los "ancianos de Israel" y los "jefes de familia" también ejercen el papel de predicador, lo que es evidenciado en la propia organización de las fiestas y ceremonias religiosas que se celebran anualmente y que favorecen la transmisión de las tradiciones y la cultura para las generaciones futuras, a ejemplo del ritual de la Pascua (RAMOS, 2012, p.29-34).

**Los profetas**, con "una homilética de la contestación y de la esperanza", son identificados como portavoz de Dios ante el pueblo, son los comunicadores del mensaje de juicio, amor y perdón. Su práctica homilética aparece con mayor destaque en el Primer Testamento que la de los reyes predicadores y jefes de familia, a punto de ser afirmar que "la historia de la predicación cristiana, como la tenemos hoy, comenzó con los profetas hebreos" (C. Harwood Pattison , citado por RAMOS, 2012, p.36). El término hebreo nabi' - "portavoz, orador, profeta", traducido en la LXX (Septuaginta) por prophêtes: pro "delante" + phémi "decir, manifestar, anunciar, contar; "decir su opinión, pensar, creer", tiene tres significados posibles, a partir del prefijo pro - "delante": "aquel que habla con antelación (de antemano)"; "El que habla en público (frente al público); o, "aquel que habla en lugar de otro" (RAMOS, 2012, p.37).

La homilética profética judía se manifiesta de dos formas: en el anuncio de las promesas de Dios y en las denuncias de desvíos del pueblo en cuanto a su voluntad. La predicación de los profetas no se restringe al discurso oral. En el caso de Juan Bautista, "representa la continuidad del lenguaje de los gestos espectaculares en el Nuevo Testamento, en el sentido de la palabra, "(RAMOS, 2012, p.38-39). "Se constata, por lo tanto, que, de la profecía bíblica, la praxis homilética heredó la solidaridad hacia el pueblo que sufre y el compromiso al servicio de una Palabra que trasciende el orador, el discurso verbal [...] Esa herencia será más o menos notable en los predicadores del período del Nuevo Testamento (RAMOS, 2012, p.39).

**LA HOMILÉTICA EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO**

Sobre la homilética en el período del cristianismo primitivo, es importante considerar su definición a partir de la praxis de los sacerdotes, de los reyes y de los profetas, no por la reproducción de estilos, sino por una reformulación sustancial. Se sigue el análisis de la práctica homilética de Jesús, de los apóstoles y de los primeros líderes, con el propósito de ayudar en la comprensión del concepto de predicación cristiana.

**La predicación de Jesús**, entendida como "una homilética de la (con) vivencia", es considerada referencia para los predicadores cristianos (RAMOS, 2012, p.39). Algunos aspectos, según Luiz Carlos Ramos, "contribuyeron a hacer de Jesús la mayor referencia de comunicador evangélico", ya que su predicación se diferenciaba de la práctica usual e impresionaba a punto de decir: "él las enseñaba (multitudes) como quien tiene autoridad y no como los escribas "(Mt.7.28-29). Otro diferencial señalado por el autor es que las "memorias más antiguas acerca del ministerio de Jesús enfatizaban más sus" dichos "que sus" actos "(RAMOS, 2012, p.39). El evangelista Lucas presenta la afirmación del propio Jesús sobre su tarea homilética: "evangelizar a los pobres, proclamar liberación a los cautivos y restauración de la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, y pregonar el año aceptable del Señor" (Lucas 4.18-19) . También el evangelista Marcos indica que el ministerio de Jesús toma impulso cuando él dice: "Vamos a otros lugares, a las poblaciones vecinas, a fin de que yo predice también allí, pues para eso es que he venido. Entonces, fue por toda Galilea predicando en las sinagogas de ellos y expulsando a los demonios "(Mc.1.38-39). Como un predicador itinerante, Jesús predicaba con sencillez sobre gran variedad de temas; conquistaba la simpatía de sus oyentes e interlocutores; se encuentra predicando en las sinagogas, en las playas, en los caminos, montañas y valles, en las casas, en las plazas y en otros lugares. Aunque su predicación es simple, siempre lanza mano de muchos recursos de comunicación, tales como: lenguaje imagético, raciocinio analógico, figuras de lenguaje, escenografía, recursos acústicos, lenguaje corporal, etc., teniendo las parábolas como ejemplos importantes de su capacidad comunicativa , sus discursos sorprenden, despiertan el interés, presentan el contrapunto ideológico y rinden el auditorio. Otro ejemplo, el conocido sermón de la Montaña (Mt.5) es considerado como la interpretación más notable del sé estilo homilético. La homilética de Jesús no queda sólo en el nivel del discurso - se ve reforzada con su estilo de vida. Su valor no está en la excelencia de los métodos, o abundancia de los recursos utilizados. Está en su estilo de vida e interés por sus oyentes e interlocutores (RAMOS, 2012, p.43).

**Los Apóstoles**, escogidos por el mismo Jesús, tienen su predicación identificada por Ramos como "una homilética de la emoción y de la persistencia". Son personas del campo y no de la ciudad, trabajadores artesanos - de las capas populares, personas marginadas y excluidas, sin formación escolar o erudición, aunque demuestren inteligencia y perspicacia, cuentan con respaldo popular (Hechos 4.21).

Dos referencias son presentadas como expresiones paradigmáticas de la homilética apostólica: Pedro como paradigma del predicador iletrado, provinciano, conservacionista y Pablo como paradigma del predicador erudito, cosmopolita y expansionista. Pedro que siempre apela a la historia ya la profecía con base en la fe, que cita de forma abundante las Escrituras y proclama el evangelio enfatizando la culpa humana y la salvación mediante la muerte, resurrección, ascensión y glorificación de Jesús; que entró a la historia como el más importante líder eclesiástico cristiano y modelo de muchos de los predicadores que lo sucedieron. Y Pablo, cuyos sermones dejan transparentar su genio homilético, revela sus características en el sermón del Areópago, en Atenas, según lo relatado por Lucas en Hechos 17.16-31: demuestra su sintonía con la audiencia y su capacidad para presentar nuevas ideas a diferentes auditorios (22) -23); su creatividad para tratar el asunto y despertar la curiosidad de los oyentes (24-26); su familiaridad con las Escrituras y con la literatura en general, a punto de citar poetas griegos (27-28); su cuidadosa preparación de la predicación que contiene abundantes recursos lógicos y psicológicos (29-31). A un punto de poder declarar: "Ningún otro [apóstol] combinó la emoción de los hebreos, la persistencia de los romanos y el intelecto de los griegos" (PATTISON, 1903, citado por RAMOS, 2012: 48).

La predicación apostólica con su vigor retórico "demostró ser emocionalmente contundente hasta el punto de enfrentar las oposiciones de una religión establecida, por un lado, y valiente y persistente lo suficiente para diseminar y propagar sus convicciones por gran parte del mundo conocido en los primordios de la era cristiana "(RAMOS, 2012, p.48 / 49).

**LA HOMILÉTICA LOS PRIMEROS CUATRO SIGLOS**

**La predicación en los primeros siglos**, identificada por Ramos como "una homilética familiar y elocuente" se caracteriza por una forma más sistematizada de discurso, donde la enseñanza que era más expositiva se volvió lógico y claramente demarcado; la homilía informal fue sustituida por el sermón más formal; los argumentos simples carecen de la complementación de la opinión humana a causa del aumento de la erudición del público; la influencia intelectual y el efecto de la cultura retórica. Período en que la predicación se caracteriza definitivamente como parte integrante de la expresión litúrgica de las comunidades cristianas, según relato de Justino Martin, convertido al cristianismo en 130 d. C, sobre las celebraciones cristianas (RAMOS, 2012, p.49). En el período se puede encontrar referencia a dos centros del poder homilético: en la Iglesia Oriental o Griega - representado por Orígenes, Basilio y Crisóstomo; y en la Iglesia Occidental o Latina - representado por Jerónimo, Ambrosio y Agustín (KERR, 1938, citado por RAMOS, 2012, p.50).

**LA HOMILÉTICA EN LA EDAD MEDIA**

**La predicación durante la Edad Media**, período que abarca nueve siglos, desde el siglo V (caída del Imperio Romano), hasta el siglo XV (nacimiento del mundo moderno), es identificada por Ramos como "una homilética mendicante". Período marcado por la propagación del cristianismo por toda Europa; por la transición del fin de la Patrística e inicio de la Escolástica (Filosofía de la escuela); el período marcado por la racionalidad y la mística. Se resalta que "en los primeros siglos la responsabilidad de la predicación cabía a los obispos y que sólo en algunas regiones, eventualmente, los presbíteros también podían predicar; en la imposibilidad del presbítero, 'los diáconos debían leer para el pueblo, en un lenguaje accesible, las homilías de los santos sacerdotes' (BOROFIO, 1990, citado por RAMOS, 2012, p.55). Los sermones tenían como base catequética la repetición de las verdades ya expresadas en el Credo y en la oración del Padre Nuestro, y la repetición de los sacerdotes de la iglesia. En el período de la Escolástica la decadencia de la teología coincide con la decadencia de la predicación; los sermones se ocupaban más de temas especulativos y se asemejaban a tratados teológicos; la liturgia especialmente solemne y espectacular - más extensa e importante que el sermón; gradación distanciamiento de la comunidad cristiana (RAMOS, 2012, p.55,56). Período que se generaliza la misa privada, celebrada sólo por el celebrante sin relación directa con una asamblea; también la multiplicación en los siglos VI y VII, de los monjes sacerdotes que tienen en la misa un ejercicio individual de piedad; y el distanciamiento entre el culto y la comunidad como marca del período; la predicación poco original con la repetición de los grandes sacerdotes del período anterior; el énfasis, cada vez mayor, en las buenas obras y observancia de rituales, cada vez menos, en el referencial bíblico y litúrgico; la homilía-como discurso familiar, simple e íntimo, fue sustituida por el discurso tópico (temático). La novedad del período es el surgimiento, en el siglo XII, de las órdenes mendizantes, que promueve un nuevo florecimiento de la homilía, entendida como predicación para el pueblo (BOROBIO, 1990, citado por RAMOS, 2012, p.56).

Tres son los pilares de la tradición homilética medieval referidos por Ramos: San Bernardo de Claraval (1090-1153), sermones con fuerte marca mística; Santo Domingo de Gusmao (1170-1221), fundador de la Orden de los Predicadores Dominicos; y Pedro Valdo (1140-1217), condenado como hereje y primer ejemplo de mendicante en la Edad Media, antes incluso de Francisco de Asís.

Aún en el período de la Edad Media, ocurre la elevación suntuosa llamativa del púlpito; se disemina el movimiento conocido como órdenes mendicantes, que tiene como mayor exponente Francisco de Asís (1182-1226), que prefería predicar a cielo abierto para las multitudes que se juntaban a su alrededor; su predicación se alejaba del intelectualismo y del dogmatismo rígidos de su tiempo y procuraba presentar a Cristo de todo su corazón, invitando a sus oyentes a seguir a Cristo como él lo hacía; que asumía las características de los predicadores místicos: votos de pobreza y de castidad, lenguaje vernácula (nativa), inspiración en la naturaleza y apelaban al ejemplo de Jesús, su humildad y su pobreza. La constatación es que en la Edad Media "mientras la homilética era enriquecida por la práctica mística de las órdenes mendizantes que predicaban en las ciudades y en los campos, era empobrecida por los abstractos discursos proferidos de los suntuosos púlpitos de las catedrales" (RAMOS, 2012, p.58). aunque se percibe fragilidades serias en la práctica de la "homilética mendicante", se acredita a esa práctica la recuperación del sentido de homilía familiar y dialogal.

**LA HOMILÉTICA DE LA REFORMA PROTESTANTE**

La predicación en la Reforma, identificada por Ramos como "una homilética docente". En el caso de la predicación, es muy importante, a punto de poder afirmar que "nada es más característico del Protestantismo que la importancia que él da a la predicación" (PAUCK, en NIEBHUR, 1956, citado por RAMOS, 2012 , p.59). Si en la tradición católica se decía que "donde está el obispo, está la iglesia", en la reforma "la iglesia se encuentra donde la Palabra de Dios es correctamente predicada y oída y los sacramentos son correctamente administrados y recibidos" (RAMOS, 2012, p. 0,59). En la Reforma, cada cristiano debería ser un ministro de la Palabra, en virtud de su fe en la doctrina del sacerdocio universal de todos los creyentes, énfasis justificado por la principal crítica de los reformadores al catolicismo romano, de éste impedía que la Palabra de Dios fluyera libremente entre las personas. También ocurre la referencia a los ministros como pastores y, más comúnmente, como predicador, y la consecuente difusión del uso del término "pastor" durante el siglo XVIII, bajo la influencia del Pietismo, principalmente en el Luteranismo. En la Reforma, ocurre el "intercambio de medios", una vez que la celebración del sacramento, entendida en la Iglesia Medieval como medio de apropiación de la salvación, es sustituida por la Palabra hablada como predicación evangélica y la Palabra escrita como interpretación del individuo, y asume esa la función mediadora de la salvación (RAMOS, 2012, p.60). En la Reforma la función ministerial prioritaria del clérigo era predicar y lidiar la dificultad de los predicadores que a veces ignoraban la Biblia y tenían mucha discapacidad, siendo necesario el suministro de libros y el incentivo a la lectura por parte de los predicadores, así como el uso de sermones publicados por otros: memorizándolos, o leyéndolos de los púlpitos. La ignorancia del clero e ignorancia del pueblo, hizo que el púlpito se convirtiera en un medio de instrucción, ya que la predicación debería "estimular una fe correcta y con base en un conocimiento correcto de las doctrinas evangélicas" (NIEBHUR, 1956, citado por RAMOS , En el año 2012, p.60).

En la Reforma el énfasis no era "conversionista", sino catequético y doctrinal y los predicadores eran prioritariamente maestros (o profesores), con excepciones entre los anabaptistas y los movimientos avivalistas. El tono es predominantemente didáctico en la tarea del ministro clérigo y hasta la administración de los sacramentos era acompañada de instrucción. En la Reforma hay la sustitución de la indumentaria sacerdotal por trajes académicos: los paramentos sacerdotales dieron lugar a la toga del académico secular, adoptado primero por Zwinglio, en Zurich (1523) y por Martín Lutero (1524).

**LA HOMILÉTICA EN EL POST REFORMA**

La predicación en el Post Reforma, identificada por Ramos como "una homilética apologética e iluminada", se caracteriza a partir de la excomunión de Lutero del cuadro sacerdotal de la Iglesia Romana, cuando la iglesia cristiana occidental enfrentó los siglos subsiguientes de modo fragmentado, en que "una iglesia reformada, siempre reformando ", dio lugar a" una iglesia dividida, siempre dividiendo ". Período marcado por el movimiento tridentino, por el pietismo y por el iluminismo.

La Iglesia Romana convoca el Concilio de Trento (1545-1563) para tratar de la reforma interna y de cuestiones planteadas en discusión por los protestantes, con el objetivo identificado como esencial de buscar "discernir la verdad católica de la doctrina no católica". Esto dio origen al movimiento denominado contra-reforma, en el que se estableció una serie de programas para la ejecución de una reforma intra-eclesial con algunos propósitos: intentar depurar el sistema de beneficios; crear un nuevo clero por medio de seminarios; y resucitar la imagen del obispo pastor. Destacado para el movimiento de los Jesuitas como predicadores de la contrarreforma, con su enseñanza humanista en toda Europa y en las Américas, teniendo la retórica como "materia noble". En Brasil, el padre Antônio Vieira (1608-1697) es considerado como referencia del movimiento de los jesuitas en Brasil, el cual utiliza "sus palabras para guerrear contra los holandeses, a quien llama" herejes insolentes "y de" rebeldes a su rey y a Dios ", pues eran protestantes calvinistas ..." (VIEIRA, citado por RAMOS, 2012, p.63).

En el período del Post reforma, la prédica de los protestantes se ocupaba de la "reafirmación y de la instrucción de la recta doctrina, en contraposición a otros contenidos doctrinales, principalmente a los católicos, lo que significa que la edificación o la nutrición de la fe no "tenía un papel tan decisivo" (ROSE, 1998, citado por RAMOS, 2012, p.64). Período en que la predicación es apologética, marcada por disputas teológicas y controversias doctrinales, tanto por parte de la Iglesia Romana y de las protestantes, en la llamada guerra de ortodoxias. En consecuencia, ocurre nueva degradación de la prédica: "el lenguaje, queriendo ser sublime, se hizo bombástica [...] El principio utilitario dominaba el púlpito" (GARVIE, 1959, citado por RAMOS, 2012, p.66). "La práctica homilética alcanzó 'la cumbre de la degradación', pues habría perdido 'no sólo el cristianismo, sino el propio carácter religioso, y pasó a preocuparse únicamente por negocios terrenos y ocupaciones mundanas' (GARVIE, 1959, citado por RAMOS, 2012, p.66).

El avivamiento religioso inglés es señalado como un movimiento que influenció la praxis homilética a partir del siglo XVIII: "tras un período de irreligión e inmoralidad que marcaron la iglesia establecida en Inglaterra en la primera mitad del siglo XVIII, se inició un movimiento liderado hacia John Wesley (1704-1791) y George Whitefield (1714-1770) que pretendía "reformar la nación y, en particular, la iglesia, para esparcir la santidad bíblica sobre toda la tierra" (HEITZENRATER, 1996, citado por RAMOS, 2012, p.67 ). Se dice que el poder de la predicación de Wesley "no residía en lo que él predicaba, sino en qué quién era. "Wesley era capaz de relacionar: conocimiento con práctica, fe y vida, doctrina y caridad, piedad y misericordia, conciencia de las doctrinas esenciales y de la tolerancia necesaria para con personas de otros credos e iglesias" (RAMOS, 2012, p.67).

La práctica homilética de ese movimiento, desprestigiada por la iglesia oficial, se notó por la reubicación de los púlpitos hacia las plazas y otros lugares públicos fuera de las fronteras eclesiásticas; en él el auditorio selecto de los templos, fue sustituido por la masa excluida por la iglesia oficial; la predicación pasó a ser dirigida a los pobres, trabajadores de las minas, esclavos, prisioneros, desempleados ya la multitud que vagaba por las calles en busca de esperanza y del pan cotidiano. Modelo seguido por muchos predicadores y produjo avivamientos en varios lugares en Inglaterra y Estados Unidos. En muchos casos, estas predicaciones estaban acompañadas de manifestaciones físicas, transiciones, lágrimas y exclamaciones por parte de los oyentes.

**LA HOMILÉTICA DE LOS MOVIMIENTOS DE MISIÓN Y EVANGELIZACIÓN**

La predicación en el tiempo de las misiones, identificada por Ramos como "una homilética conversionista y extranjera". Estos movimientos ocurren en los Siglos XIX y XX que quedaron marcados, al menos en las iglesias protestantes, por la obra misionera extranjera mundial, como resultado del avivamiento evangélico desencadenado por la generación de John Wesley. Las campañas evangelísticas domésticas se volvieron frecuentes, incluso con el despreparo de las iglesias para acoger a los nuevos convertidos. A partir de ahí, el desafío pasó a ser propagar el evangelio a los confines de la tierra (At.1.8).

Proliferaron grupos, asociaciones y sociedades misioneras para difundir el evangelio en tierras extranjeras: ingleses, escoceses y estadounidenses, para ir por todos los continentes. En este período el evangelio fue predicado con acento extranjero, cuando, junto con los predicadores, se diseminaron los principios de la cultura blanca, occidental, agenciada por las misiones y misioneros. Además de los prejuicios y preconceptos culturales, políticos y económicos derivados de las misiones extranjeras, también hubo interesante actuación de misioneros que, de alguna forma, se convirtieron a los que pretendían convertir y pasaron a luchar a su lado para preservarles la dignidad. Ejemplo de David Livignstone (1813-1873) en África.

La práctica homilética de los predicadores del siglo XIX es distinguida como: de los conservadores, que intentaban "contener el progreso" y, si es posible, retornar la iglesia al modelo medieval o patrístico; de los progresistas, que se apunta al movimiento de la "alta iglesia" y se comprometían en lo que crean ser la defensa de la verdad y de la justicia; y la de los moderados, que buscaban la vía media de conciliación entre las antiguas creencias y los nuevos conocimientos, siendo que todos procuraban establecer puentes entre el evangelio cristiano y el pensamiento de su época (GARVIE, 1959, citado por RAMOS, 2012, p.70). Además de la Biblia, llevaban consigo un bagaje cultural e ideológico que se confundía con el propio evangelio.

**LA HOMILÉTICA EN EL TIEMPO DE LAS REVOLUCIONES**

La predicación en el tiempo de las revoluciones: identificada por Ramos como "una homilética de las liberaciones, de los carismas y de los medios", tiene en cuenta que los siglos XIX y XX también son períodos denominados "era de las revoluciones", con cambios relativamente más drásticos en comparación a períodos anteriores: revoluciones políticas, económicas, culturales, tecnológicas, y el proceso de globalización caracterizado por la interdependencia económica global. La revolución tecnológica como la esencia misma de la sociedad capitalista "se originó y se difundió, no por casualidad, en un período histórico de la reestructuración global del capitalismo" (CASTELLS, citado por RAMOS, 2012, p.71). En este sentido, "la homilética experimentada en ese período no quedó indiferente y se comprometió igualmente colocando su producto, es decir, sus prédicas, al servicio de las revoluciones o de las contrarrevoluciones" (RAMOS, 2012, p.71).

Algunos tipos de prédicas son destacados por Ramos, tales como: tradicional, progresista, carismático-pentecostal, neopentecostal, más recientemente - con sus incursiones en los medios. Se describen como manifestaciones paralelas, simultáneas que, a menudo, conviven dentro de las mismas confesiones religiosas, y son distinguidas por Ramos para fines didáctico-analíticos, como: la homilética de las liberaciones, la homilética de los carismas y la homilética de los medios.

Sobre la homilética de las liberaciones, clasificada como de resistencia, el destaque es para el movimiento teológico que se desarrolló a partir del "Evangelio Social", versión estadounidense, que "procuraba ofrecer respuestas cristianas a las nuevas cuestiones planteadas por la sociedad en crisis, proponiendo su transformación mediante la implantación del reino de Dios en la tierra "(RAMOS, 2012, p.73). Walter Rauschenbusch es indicado como el principal exponente de este movimiento. En América Latina, así como en Brasil, varias iniciativas marcan ese movimiento: los congresos, encuentros, reflexiones, prédicas y publicaciones, consolidan la Teología de la Liberación. Richard Shaull (1919-2002) y Rubem Alves son referencias protestantes en el intento de aproximación dialógica entre Cristianismo y Marxismo (RAMOS, 2012, p.73). Otras referencias indicadas son: el mismo Concilio Vaticano II (1962-1965) en la Iglesia Católica; la publicación en 1972 de la "Teología de la Liberación", por Gustavo Gutiérrez, como la obra más importante de la teología latinoamericana a finales del siglo XX; las CEBs católicas que contribuyeron en la popularización de la teología de la liberación, ambiente en el que la homilía gana el nombre de "compartir la Palabra" en estilo dialogal y familiar. En este movimiento, el centro de atención fue desplazado del predicador al pueblo y la situación vivencial se toma como punto de partida para la lectura de las Escrituras. Una nueva manera de ser iglesia, así como una nueva manera de leer la Biblia. Contexto en que también ocurre la devaluación de la homilética y el debilitamiento del púlpito. El Congreso de Lausana (1974) contribuye a que sectores más conservadores del Protestantismo acepten que la participación social es compatible con el Cristianismo. En el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los derechos de las personas con discapacidad y de los derechos de las personas con discapacidad.

La homilética de los Carismas está marcada a principios del siglo XX, cuando surge en los Estados Unidos "movimiento que predica el bautismo con el Espíritu Santo, evidenciado por medio de reacciones físicas, preferentemente por la glossolalia o el balbuceo de sonidos inarticulados" (RAMOS, 2012, 77). Un movimiento diseminado en varios países y también en Brasil, de origen entre protestantes, pero que también encontró expresión en el catolicismo romano. Para fines didácticos, se hace distinción entre "movimiento carismático", más identificado con personas de las capas más altas del estrado social, generalmente clases medias y vinculadas a las denominaciones históricas; del "movimiento pentecostal", diseminado entre las capas más populares. En los dos movimientos, la predicación que provoca la mente, da lugar a la predicación psicosomática que busca provocar efectos físicos: lágrimas, risa, escalofrío, éxtasis, etc. El énfasis no recae sobre dogmas o juicio crítico de la realidad, sino sobre la experiencia de los dones espirituales especiales, tales como, glossolalia, curas milagrosas y exorcismos. Los sermones son cada vez más largos, redundantes, volcados al individuo, emocionales y asociados a "campañas", "procesiones", "marchas" y otros elementos, como agua orada, sal gruesa, manto sagrado, rosa ungida, etc. También se verifica la recurrencia a los "testimonios" y experiencias dramáticas; la dicotomía entre iglesia y mundo, considerados antagónicos. También es necesario considerar el diferencial con el "pentecostalismo autónomo" o "neopentecostalismo", o aún "pentecostalismo tardío", cuya especificidad está en asociar su mensaje a las necesidades y deseos de un determinado público (Leonildo Campos, citado por RAMOS, 2012, p.80).

La homilética de los medios de comunicación considera los medios de comunicación como centro gravitacional alrededor del cual gira la sociedad. La propia religión no resiste al poder de atracción de ese centro gravitacional, y su vínculo con los medios se vuelve cada vez más estrecho, con la intensificación del uso de la radio, la televisión, las publicaciones impresas y la internet. Algunos términos que se popularizaron como consecuencia de esa inserción religiosa en los medios de comunicación: "Iglesia electrónica", "Religión comercial", "Marketing de la fe", "Messianismo electrónico", "Tele-evangelistas" y "supersalvadores".

Incluso la radio es el medio más importante, la televisión es, con mucho, el más prestigioso, hasta el punto que, desde los pocos minutos en horas compradas, llegamos a la realidad en que iglesias son propietarias de radios locales, de redes de radio, e incluso de las redes de televisión. En ese contexto, la "predicación como elemento central del culto protestante se desplazó haciendo el predicador más un animador de auditorio que un heraldo de la doctrina" (WILLAIME, 2002, citado por RAMOS, 2012, p.93).

**Homilética contemporánea y la herencia teológica de la historia de la proclamación:**

Concluyendo la explicación sobre el itinerario de la práctica homilética, se constata que no hay una única definición para la homilética, porque no hay una sola homilética. En cada época el discurso religioso buscó cumplir su papel de la manera que creía ser más adecuada, influenciando y siendo influenciado por su tiempo.

En el tiempo del Primer Testamento, con los Sacerdotes: una homilética de la celebración de lo cotidiano; con los Reyes-predicadores: una homilética de la sabiduría familiar; con los Profetas: una homilética de la contestación y de la esperanza.

En la era cristiana: caracterizada diferentemente según los tiempos, las culturas, las ideologías. Con Jesús: una homilética vital, de la convivencia; con los Apóstoles: una homilética de la emoción y la persistencia.

En los primeros siglos, con los Padres de la Iglesia: una homilética familiar y elocuente; en la Edad Media: una homilética mendicante; en la Reforma: una homilética docente; en los tiempos post-Reforma: una homilética apologética e iluminada; en el tiempo de las Misiones: una homilética conversionista y extranjera; en el tiempo de las Revoluciones: una homilética militante y revolucionaria, o subserviente y alienada; en los tiempos posmodernos: una homilética electrónica y espectacular.

Dos aspectos fundamentales de la homilética, son presentados por Karl Barth: la Palabra de Dios y la palabra humana. Para Barth, "el predicador tiene la tarea de anunciar a sus contemporáneos lo que deben oír de Dios mismo, explicando por un discurso en el que el predicador se expresa libremente, un texto bíblico que le afecta personalmente" (BARTH, traducción de SOTELO, 2003 , citado por RAMOS, 2012, p.94).

Por último Ramos propone la homilética como "escutatoria", antes de la oratoria, en la cual el predicador es que se "convierte", lo que caracteriza "la prédica como medio por la que la revelación actúa y la homilética, como siendo el mediador de esa actuación" ; y él justifica: "Si la predicación es el medio que Dios estableció para comunicar a los hombres su plan salvífico [...], la Palabra de Dios sucede en la relación revelación - homilía - congregación" (RAMOS, 2012, p.95).

Así, finalizamos con una definición de homilética: "ejercicio que cada homileta hace, en el intento de comunicar y actualizar la Palabra de Dios para su tiempo y su gente, convirtiéndose a la Palabra, a su tiempo ya su gente, permanentemente "(RAMOS, 2012, p.95).

Bibliografia:

RAMOS, Luiz Carlos. A Pregação na idade mídia – os desafios da sociedade do espetáculo para a prática homilética contemporânea, 2012, São Bernardo do Campo SP, Editeo

MORAES, Jilton. Homilética – da pesquisa ao púlpito, 2005, São Paulo, SP, Vida Acadêmica.

BLACKWOOD, Andrew Watterson. A Preparação de Sermões, 1981, Rio de Janeiro, RJ, ASTE.

RAMOS, Luiz Carlos. Anuário Litúrgico, 2007, Texto Belas Palavras de vida: uma estrutura para a prédica, de ANTUNES FILHO, Edemir, São Bernardo do Campo, SP, Editeo.

**Texto elaborado por el profesor Jonadab Domingues de Almeida y traducido a través de Google por el professor Paulo Dias Nogueira.**